

Diciembre 17/2004

¡OJO! LA RAPIDEZ YA NO ES TODO

Por Agustín Saavedra Weise

El culto de la velocidad es uno de los grandes iconos no abiertamente proclamados, pero sí sacralizados de este nuevo milenio. Ya desde la década de los 90 del siglo pasado, con el advenimiento de enormes transformaciones tecnológicas y de la propia globalización subsiguiente, se abrió una veta incontenible para todo lo que sea rápido. Desde simples comidas hasta complicadas manufacturas, todo debía hacerse lo más pronto posible y sobre la pauta de implacables indicadores de productividad. En lo personal, el vivir acelerado pasó a ser casi una constante en muchos, pese a los peligros para la salud que ello acarrea. "El éxito es de los que corren y hacen pronto las cosas" se decía (dice) usualmente y con mirada triunfalista.

Pues, bien. parece que esto no será por mucho tiempo más. Un antiguo fanático de la rapidez en el trabajo y en las acciones personales, periodista por añadidura y residente en Londres, el Sr. Carl Honoré, es ahora el nuevo gurú de los "lentejas", de los partidarios de hacer las cosas despacio. En su reciente libro "En favor de la lentitud" (creo que aún no ha sido traducido, el nombre completo es *"In Praise of Slowness: How a Worldwide Movement Is Challenging the Cult of Speed"*) vuelca las cosas hacia un nuevo culto que desafía al ya bastante arraigado de la velocidad. Expresa que "ahora se percibe un efecto contrario contra el decir que lo más veloz es siempre mejor y para los que ponen cantidad por encima de calidad. La gente en Occidente se está dando cuenta de la tontería de esas suposiciones".

Este nuevo movimiento no rechaza la tecnología ni los avances, pero prefiere obtener una dieta equilibrada entre factores para lograr una vida mejor, más tranquila y menos irritante. Cuando lo rápido es útil, bienvenido, cuando lo rápido altera la calidad de vida, alerta, hay que hacer un "parate" reflexivo.

Los apurados por naturaleza, que son los estadounidenses, donde "time is money", parece que comienzan a plegarse. En Europa hay ya –de por sí– una forma mas lenta de comer y hacer las cosas, parte de las tradiciones y cultura del viejo continente, pero la cosa

comienza a pegar en Estados Unidos. Hay una cadena "Alimento lento USA" que estimula el gusto por la buena comida y adelanta los valores de vivir menos aceleradamente.

Al final la gente quiere, precisa o exige la satisfacción de ciertas necesidades, tanto las básicas como las meramente consumistas y creadas por capricho. En aras de estas cosas, una vida es a veces sacrificada por el exceso de trabajo, obligaciones, querer hacer todo al mismo tiempo, etc. El viejo refrán "el que mucho abarca poco aprieta", tiene cada día mayor validez.

Andar enloquecido hablando por celulares mientras se conduce un auto no solamente es muy peligroso, sino que le quita placer a otras sensaciones tales como escuchar música, conversar con alguien al lado o simplemente manejar el vehículo de su agrado. De la misma forma estar todo el día "ocupado", al mismo tiempo que resulta insufriblemente antipático, no siempre es verdad; todo lo que se requiere es una mejor administración del tiempo.

Si, el tema de la rapidez ya es debate en las sociedades desarrolladas. Los llamados "valores tradicionales" del subdesarrollo que originaban –según los tecnócratas– atraso e ineficiencia, parece que ahora tienden a una revalorización. "Piano piano se va lontano" dicen los italianos, o sea, poco a poco se llega lejos. Esta parece ser la consigna de los años futuros. Quien sabe, a lo mejor y sin embargo, la vorágine de la velocidad terminará sobreponiéndose y llevándonos a un mundo totalmente material e inhumano.

A mi me gusta hacer las cosas rápido, pero también me gusta tener tiempo para reflexionar y tomar energías. Me quedo con la opción "lenteja" si eso significa una vida mejor. Si hay que "desacelerarse", lo haré.

-----0000-----